

## Junio 27

**“Ciertamente los justos alabarán tu nombre; los rectos morarán en tu presencia.”**

**Sal. 140:13.**

¡Oh, anhelo que mi corazón sea recto para que siempre pueda bendecir el nombre del Señor! Él es tan bueno para con aquellos que son buenos, que yo ansío contarme entre ellos, y sentirme lleno de agradecimiento cada día. Tal vez, los justos sean zarandeados por un momento cuando su integridad conduce a severas pruebas; pero en verdad el día vendrá en el que bendigan a su Dios por no haber cedido a malignas sugerencias ni adoptar políticas cambiantes. A la larga los hombres verdaderos darán gracias al Dios de los justos por haberles conducido por el camino recto. ¡Oh, que yo me pudiera contar entre ellos!

¡Qué promesa está contenida en esta segunda cláusula, “los rectos morarán en tu presencia”! Ellos permanecerán siendo aceptados mientras que otros sólo serán condenados. Serán cortesanos del Grandioso Rey, y gozarán de una audiencia siempre que la deseen. Serán personas favorecidas a quienes Jehová sonríe y con quienes sostiene una comunión de gracia. Señor, yo ambiciono este excelso honor, este precioso privilegio: será el cielo en la tierra si puedo gozar de ello. Hazme recto en todas mis cosas, para que pueda estar hoy, y mañana y cada día, en Tu presencia celestial.

Entonces daré gracias a Tu nombre sempiternamente. Amén.

*La Chequera de la fe. Spurgeon.*

## Junio 28

**“Y mirándole Jehová, le dijo: Vé con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?”**

**Jue. 6:14.**

¡Qué mirada le dio el Señor a Gedeón! Lo condujo a pasar del descorazonamiento a un santo valor. Si nuestra mirada al Señor nos salva, ¿qué no hará Su mirada a nosotros? Señor, mírame en este día, y dame vigor para los correspondientes deberes y conflictos.

¡Qué palabra fue esta que Jehová habló a Gedeón! “Vé.” No debía dudar. Podría haber respondido: “¿cómo, vé con toda esta debilidad!” Pero el Señor determinó que esa palabra era inadmisible diciéndole: “Vé con esta tu fuerza.” El Señor con Su mirada le había transmitido poder y ahora sólo tenía que usarlo y salvar a Israel hiriendo a los madianitas. Pudiera ser que el Señor tenga más que hacer por mi medio de lo que jamás imaginé. Si Él me ha mirado, me ha hecho fuerte. Por fe he de ejercitar el poder que me ha confiado. Él nunca me ordena que: “desperdicie mi tiempo con esta mi fuerza.”

¡Qué pregunta me hace el Señor, al igual que la hizo a Gedeón! “¿No te envío yo?” Sí, Señor, Tú me has enviado, y yo iré con esta mi fuerza. A Tu mandato yo voy, y, yendo, tengo la seguridad de que Tú vencerás por mí.

*La Chequera de la fe. Spurgeon.*

## Junio 29

**“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.”**

**Jer. 33:3.**

Dios nos estimula a orar. La gente nos dice que la oración es un ejercicio piadoso que no goza de influencia alguna excepto en la mente involucrada en ella. Nosotros sabemos que no es así. Nuestra experiencia declara que esa aseveración infiel es mil veces una mentira. Aquí Jehová, el Dios viviente, promete claramente responder a la oración de Su siervo. Invoquémosle una vez más, y no alberguemos ninguna duda en cuanto al tema de que nos oiga y nos responda. El que hizo el oído, ¿acaso no oirá? Quien dio a los padres el amor por sus hijos, ¿no escuchará los clamores de Sus propios hijos e hijas?

Dios responderá a Su pueblo suplicante en su angustia. Él tiene maravillas reservadas para ellos. Él hará en favor de ellos lo que nunca han visto, ni han oído, ni han soñado.

Él inventaría nuevas bendiciones si fuese necesario. Él despojaría al mar y a la tierra para alimentarlos: Él enviaría a cada ángel desde el cielo para socorrerlos, si su zozobra así lo requiriera. Él nos asombrará con Su gracia, y nos hará sentir que nunca había sido hecho así de esa manera. Todo lo que pide de nosotros es que clamemos a Él. No puede pedir nada menos de nosotros. Entreguémosle alegremente nuestras oraciones de inmediato.

*La Chequera de la fe. Spurgeon.*

## Junio 30

**“Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno.”**

**Ez. 16:60.**

A pesar de nuestros pecados, el Señor es todavía fiel en Su amor hacia nosotros.

*Él tiene memoria.* Vean cómo recuerda aquellos nuestros tempranos días cuando concertó un pacto con nosotros y nos hizo Suyos. ¡Felices días aquellos! El Señor no nos echa en cara esos días ni nos acusa de ser insinceros. No, Él más bien mira Su pacto con nosotros, y no nuestro pacto con Él. No hubo hipocresía de parte Suya en ese sagrado pacto, en lo absoluto. ¡Cuán misericordioso es el Señor de tener memoria en amor!

*Él mira también hacia delante.* Él tiene la determinación de que el pacto no falle. Si nosotros no permanecemos firmes en el pacto, *Él* sí. Él declara solemnemente: “Estableceré contigo un pacto sempiterno.” No tiene en mente retirar Sus promesas.

Bendito sea Su nombre ya que ve el sello sagrado: “la sangre del pacto eterno”, y recuerda a nuestra Fianza, en quien ratificó ese pacto, es decir, Su propio amado Hijo; y, por tanto, permanece en Sus compromisos del pacto. “Él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo”.

¡Oh Señor, pon esta preciosa palabra en mi corazón, y ayúdame para que me alimente de ella durante todo este día!